

Capítulo 4

Biodiversidad, el coronavirus y otras cuestiones de salud

Del coronavirus al bien común (Capítulo #4)

Reflexiones y aprendizajes de la crisis

Un videoblog del economista del bien común Christian Felber

Traducción de Robert Samarra

1. Las zoonosis

En el último vídeo presenté una nueva serie de conceptos, entre los cuales se hallaba la “fobocracia”: el dominio a través del miedo. Este concepto seguro que nos mantendrá ocupados por un tiempo.

Este vídeo también quisiera iniciarlo con un nuevo concepto: la *zoonosis*. Se refiere a las enfermedades infecciosas que aparecen simultáneamente en humanos y animales vertebrados - y que pueden saltar en una u otra dirección. Actualmente se conocen unas 200 zoonosis. Cuando una enfermedad salta del ser humano al animal, hablamos de antropozoonosis y en sentido inverso de zooantroponosis - entre ellos, el coronavirus.

El fenómeno en sí no es nuevo, pues la tuberculosis y el sarampión, por ejemplo, provienen de las vacas, la tos ferina de los cerdos o la gripe de los patos. Tan sólo un tercio de todas las enfermedades saltantes provienen de animales domésticos, dos tercios de animales salvajes. La primera oleada de enfermedades saltantes se produjo durante la colonización. Por ejemplo, la bacteria que provoca la cólera proviene de los pantanos de Bangladesh.¹

La segunda oleada, después de que algunos médicos dieran por extintas las enfermedades infecciosas, ha brotado en los últimos

¹ Sonia Shah: „Woher kommt das Coronavirus?“, in *Le Monde diplomatique*, März 2020, S. 8.

tiempos con la aparición de enfermedades muy peligrosas como el VIH/sida, el Ebola, el Mers o el Sars1 o precisamente el Sars2 (o el Covid-19). La causa común de estas zoonosis es la creciente presión ambiental de la civilización humana sobre los espacios vitales de estos animales salvajes ejercida mediante la caza, la deforestación o la ganadería intensiva. En otras palabras, el consumo creciente de las superficies, el material y la energía por parte de la humanidad.

La relación está probada científicamente: a mayor presión ambiental de los humanos, mayor el estrés que padecen los animales salvajes y más alta probabilidad de más zoonosis.

Según datos actuales de la ciencia, el coronavirus se origina en murciélagos salvajes y se transmitió a los humanos mediante el huésped intermediario del pangolín. Aquí vale la pena saber que en los murciélagos viven incontables microbios sin ningún perjuicio para los primeros. Y, de hecho, los humanos no deberían entrar en contacto con los pangolines porque éstos están estrictamente protegidos.

Según los expertos, los animales salvajes albergan miles de otros virus con potencial para saltar a los humanos. Cuanto menos se esfuerce la humanidad por el equilibrio ecológico; y cuanto menos nosotros, los humanos, respetemos los límites de los espacios vitales animales salvajes, más severos serán los límites que nos establezca la naturaleza en forma de más pandemias. Algunos ya hablan del Covid 20, 21, etc.

Por lo tanto, si la salud - la salud pública - nos importa de verdad, como primer paso deberíamos reducir drásticamente la huella ecológica de la humanidad y proteger de forma mucho más estricta los espacios vitales de los animales salvajes y la biodiversidad en su globalidad, y la biosfera.

2. Límites planetarios

En realidad ya lo sabíamos antes del coronavirus: en los últimos años he comenzado casi cada una de mis charlas señalando que el cambio climático no sólo no representa la mayor amenaza global para la humanidad, sino que tampoco es la más peligrosa. Aunque es altamente peligroso, y a centenares de millones de personas les puede costar la vida y a muchos más la salud - con lo cual es más peligroso que un solo coronavirus.

Sin embargo, la mayor amenaza para la humanidad es la pérdida de biodiversidad. Por un lado, porque el hombre se encuentra al final de muchas cadenas alimentarias y arrancar una parte en el medio de una cadena puede provocar la pérdida de una parte de la base alimentaria del ser humano. Por otro lado, muchas especies ejercen sensibles funciones clave para la estabilidad y funcionalidad de ecosistemas complejos - y su extinción puede conllevar el colapso de estos ecosistemas, y así resultar más peligrosos para la humanidad que el cambio climático.

Una investigación a largo plazo llevada a cabo en Alemania indica que la biomasa de insectos en 63 regiones se ha reducido en más de tres cuartas partes en los últimos 20 años. Nadie puede predecir, adónde llevará esto. Por esa razón estaba en lo cierto la petición popular sobre la protección de las especies en Baviera. En cambio, los modelos de predicción de los economistas, que no contemplan en absoluto la biodiversidad, ponen en peligro el futuro de la humanidad.

¡La protección de la biodiversidad debe convertirse en la máxima prioridad política! Y que los denominados límites planetarios se conviertan en la base de la política económica y de la política interior mundial y en la estrategia de supervivencia del ser humano - y así

también en los límites de la libertad económica y de consumo.

Para alcanzar este objetivo he redactado una propuesta personal de aplicación, que llamo “Derechos Humanos Ecológicos”.

El punto de partida es el enorme obsequio en recursos renovables que el planeta Tierra pone a disposición de la humanidad año tras año, sin que disminuya la estabilidad del sistema. Este gran obsequio es más de lo que necesitan ocho mil millones de personas para cubrir sus necesidades básicas, pero es menos del total de lo que la humanidad consume hoy en día, ya que una pequeña minoría de la humanidad consume extremadamente en exceso, incluyendo la población media de Alemania y Austria. Si cada persona recibiera una ochomilmillonésima parte de lo que la Tierra proporciona en total, en una cara de la moneda podría considerarse un derecho ecológico de consumo, y en la otra cara de la moneda sería un derecho de protección del planeta, porque si se consumieran todos los Derechos Humanos Ecológicos, la humanidad seguiría manteniéndose dentro de los límites del planeta. Y así nuestros hijos y nietos disfrutarían del mismo derecho a la vida, las mismas oportunidades y libertades para vivir que nosotros. La aplicación técnica podría efectuarse asignando a cada persona lo que podríamos llamar una cuenta ecológica o medioambiental, en la que se cargaría este derecho de consumo anual. Evidentemente no en unidades monetarias, sino en cantidades físicas. Ahora mismo la forma más corriente es la denominada huella ecológica, la cual se mide en las denominadas “hectáreas globales” y que con una distribución global sostenible y equitativa equivale a 1,7 hectárea global por persona. Cuando la cuenta estuviera vacía, pasaría exactamente lo mismo que pasa actualmente cuando la cuenta bancaria está vacía. El poder adquisitivo desaparecería. Un posible complemento consistiría en que, además de

la cantidad que las personas necesitan para cubrir sus necesidades básicas, en dicho derecho de consumo se pudiera negociar un pequeño excedente restante según cálculos científicos actuales, de modo que los más pobres, a los que les faltara el poder adquisitivo financiero para consumir su derecho de consumo ecológico, pudieran vender su excedente a los más ricos, los cuales tendrían suficiente poder adquisitivo financiero, pero no el suficiente poder adquisitivo ecológico para satisfacer todos sus deseos de consumo. Así se suavizaría el impacto de los más ricos y los más pobres dispondrían de unos ingresos más elevados - sería una situación global socioecológica de win-win. En esta fase de expansión la humanidad también permanecería dentro de los límites planetarios. Y estas 1,7 hectáreas podrían convertirse en un indicador vital para las acciones de los gobiernos.

3. Peligros para la salud

En lo que va de gestión de la crisis del coronavirus ha habido un coeficiente que ha dejado en un segundo plano todo lo demás: el factor de replicación 1. Nadie debería contagiar a más de una persona. Todo lo demás - desde la enseñanza obligatoria hasta los derechos fundamentales - ha sido supeditado a esta línea maestra del gobierno. Incluso el crecimiento del PIB de repente se ha convertido en algo relativamente secundario.

Tras este indicador se encuentra el objetivo de proteger la salud pública. Sin embargo, ¿es realmente el factor de replicación 1 la medida más efectiva para alcanzar este objetivo? Si el objetivo del gobierno es la protección de la salud pública, entonces debería - con sobriedad y los datos en la mano - presentar una relación de todos los peligros para la salud pública para así tomar medidas todavía más consecuentes cuanto

mayor fuera el peligro individual.

Actualmente estamos ante más de 250.000 muertes por coronavirus en todo el mundo.

De hambre se mueren 9 millones de personas cada año, incluyendo 3 millones de niños menores de 5 años. ¿Cuánto hacen los gobiernos para evitar que estas personas mueran de hambre?

Quizás algunos estén pensando que este no es el mejor ejemplo para la Unión Europea porque aquí nadie o casi nadie se muere de hambre. En todo caso es un buen ejemplo para el mundo entero. Pues ahora mismo hay 370 millones de niños que no pueden ir a la escuela y se les priva de la comida escolar. Si se pueden imaginar a un solo niño sin recibir su esperada y merecida comida, ¡imagínense a 370 millones! El Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas actualmente abastece a 100 de los 870 millones de personas desnutridas con alimentos básicos. Si estas medidas de abastecimiento se ven comprometidas por las medidas por el coronavirus, según el director del programa en los tres próximos meses diariamente podrían morir más personas - a saber 300.000 - de todas las que ya han muerto en todo el mundo por el Covid-19.

La Organización Internacional del Trabajo (ILO) por su parte apunta que en estos momentos hay 435 millones de empresas en peligro a causa de las medidas por el coronavirus y, ojo al dato, 1.700 millones de personas que trabajan en el sector denominado informal, es decir, que viven al día. En el primer mes de la crisis perdieron una media del 60% de sus ingresos. “Sin fuentes de ingresos alternativas”, escribe la ILO, estas personas no tienen recursos para sobrevivir.

Con cada día de confinamiento que pasa estamos causando una catástrofe sin precedentes.

4. Contaminación del aire

Afortunadamente en la Unión Europea en comparación hay bastante menos hambre y tan sólo un pequeño sector informal. Por lo tanto ahora pondré un ejemplo que afecta a la UE:

La contaminación del aire tiene un coste anual - según cifras de la OMS - de 4,2 millones de vidas. Según datos de la Agencia Europea de Medioambiente, en la UE mueren cada año 450.000 de forma prematura por inhalación de partículas, óxido de nitrógeno y ozono troposférico.

Me pregunto por qué los gobiernos que justifican las medidas por el coronavirus con la responsabilidad de nuestra salud, ¡pero en cambio en este aspecto actúan mucho menos!

Ante estos hechos, comparativamente es totalmente desproporcional lo mucho que se hace por el coronavirus y lo poco que se hace por la contaminación del aire.

En otras palabras, proporcionalmente se nos da mucho más miedo por el coronavirus - fobocracia - y demasiado poco por la contaminación del aire. En comparativa los gobiernos le quitan importancia a este último asunto.

¿Por qué no nos enteramos diariamente de las cifras más actuales de las personas enfermas, hospitalizadas, que están en unidades intensivas y de muertes prematuras causadas por la contaminación atmosférica hasta que esta cifra hecha pública al final del año no alcanza las 450.000 muertes en la UE?

5. Accidentes de tráfico

Último ejemplo: la cifra de víctimas mortales en accidentes de tráfico en

el mundo se sitúa en 1,35 millones. ¡Entre las personas de 5 a 29 años los accidentes de tráfico son la causa de muerte número uno! A esta cifra hay que añadirle 50 millones de heridos que a menudo quedan con limitaciones físicas permanentes como muletas, prótesis o silla de ruedas.

En la UE anualmente “sólo” se producen 25.000 muertes por accidentes de tráfico - pero hay que añadir 135.000 heridos graves que en total representan 160.000 víctimas lamentables.

Para evitarlas no haría falta ningún parón general, como con el coronavirus, sino una ampliación consecuente del transporte público y la consolidación de las estructuras del medio urbano.

En un texto hecho público en 1996 calificué, por preocupación por la salud y el medioambiente, el transporte individual motorizado como “la guerra silenciosa” a causa de los millones de muertos y heridos en los últimos años, y pregunté por qué no se hacía casi nada o demasiado poco para remediarlo. Angela Merkel califica el coronavirus literalmente como “el mayor desafío desde la Segunda Guerra Mundial” - y al mismo tiempo sigue subvencionando la industria automovilística.

El canciller austríaco Sebastian Kurz dijo literalmente que en Austria “pronto todo el mundo conocería a alguien que haya muerto por coronavirus”. Viendo la actual reducción de casos esto sólo podría pasar si en Austria todo el mundo conociera a todo el mundo, como solemos decir. En cambio, posiblemente cada persona en Austria conozca a alguien que haya resultado herido o incluso haya muerto en un accidente de tráfico. Por lo tanto, aquí sería proporcional que el noticiario de la noche nos dijera cada día cuántas personas han sido heridas en accidentes de tráfico en lo que va de año, cuántas han sido hospitalizadas, han recibido una prótesis, se han quedado en silla de ruedas o incluso han muerto. Entonces quedaría en manos del gobierno

actuar y evitar estas víctimas innecesarias, si es que se preocupan igual por la salud pública que por el coronavirus.

6. Qué indicadores?

Donde pretendo llegar con estos ejemplos es a la pregunta de si la supeditación de todo al factor de replicación 1 es realmente “política basada en pruebas”.

Creo que sería más importante, más humano y más ético hacer todo lo posible para

- reducir el hambre en el mundo en un 10% anual
- reducir las muertes por contaminación del aire en un 10% anual
- y reducir el número de heridos y fallecidos en accidentes de tráfico en un 10% anual

y al mismo tiempo:

- declarar como indicador supremo político el objetivo de 1,5 grados como máximo recalentamiento de la atmósfera, independientemente del porcentaje de crecimiento económico que ello cueste;
- junto con un máximo de 1,7 hectáreas globales de huella ecológica por persona en forma de proclamación y atribución de los Derechos Humanos Ecológicos;
- en tercer lugar, limitaría la desigualdad salarial a un factor de 10, 20 o tal vez 30 - y introducir un tope de riqueza privada de 10, 20 o 30 millones de euros.

Estas tres medidas podrían contribuir de forma muy significativa a la protección de la salud y de la vida de millones, ¡o incluso de miles de millones de personas! De forma igual para las personas que viven hoy en día como para nuestros hijos y nietos.

7. El papel de la Bill and Melinda Gates Foundation

Bill Gates también se vería afectado por un tope de riqueza. En vez de 90 millones, podría seguir teniendo 30 millones, por ejemplo. Según investigaciones científicas esto no le causaría ninguna interrupción en su felicidad vital. En cambio, probablemente sería una gran alegría para toda la humanidad.

Ahora mismo circulan salvajes fantasías conspirativas alrededor de la Bill and Melinda Gates Foundation (BMGF). No quiero ni puedo juzgar si hay algo de cierto en ello - hay que aplicar la presunción de inocencia.

Lo que no puede ser en ningún caso es el hecho de que la BMGF sea el segundo mayor proveedor de fondos de la OMS. Según algunos datos, en 2018 EEUU pagó 280 millones de dólares, la BMGF 230 millones, Alemania 150 millones y la comisión europea 75 millones.

Si, como se ha anunciado, EEUU retira su financiación a la OMS, el BMGF sería el mayor contribuyente de esta organización - y no sería un menor escándalo que el de la privatización de la política de salud global. Este ejemplo demuestra cómo las democracias se anulan a sí mismas permitiendo la desigualdad sin límites. Primero, los millonarios son los que suelen llegar a los cargos políticos, ahí suelen practicar políticas para millonarios, por ejemplo retiran a los estados de la financiación de bienes públicos como la salud, ¡y luego los multimillonarios privados se meten dentro con total displicencia!

Esto no es altruismo, porque hay una cogestión del dinero - Bill Gates establece las prioridades. Lo que me molesta de esto es que a Bill Gates le permitieran soñar en el telenoticias alemán durante un cuarto de hora con vacunar a todas las personas que viven en el mundo contra el Covid-19. Literalmente dijo: “es una vacuna que *suministraremos* a 7 mil millones de personas” en *indicativo* y con una sonrisa en la cara - el

qué exactamente le causó tanta alegría en esta idea no se desprendió de su contenido.

Un aficionado a las vacunas, cuya fundación hasta el 2014 había invertido casi 3 mil millones de dólares en acciones de Exxon, Coca-Cola y McDonald's y que se hizo rico con el cambio climático, la caries y la diabetes - ¿cómo de creíble es esto?

Lo que a mí me molesta aquí es básicamente que haya personas en solitario que se puedan volver tan ricas y poderosas.

Nuestras democracias todavía tienen mucho que aprender para limitar el poder de personas que van por libre. Esto se llama separación de poderes - un principio muy liberal.

En qué se gastan los miles de millones tendría que decidirse de forma democrática. Yo tengo unas cuantas ideas:

- acabar con el hambre;
- acabar con la contaminación del aire;
- proteger la biodiversidad;
- detener el cambio climático.

8. ¿Renuncia y pérdida de libertad?

En el primer vídeo argumenté que a los gobiernos les gusta esconderse detrás de las personas en cuanto a sus medidas pendientes por la protección de la Tierra y la salud: como no están preparadas para hacer renuncias, no se puede hacer nada.

Desde las medidas por el coronavirus hasta el confinamiento, los gobiernos han demostrado sobradamente que no tienen el menor problema para obligarnos a renunciar ¡hasta a los derechos fundamentales!

Pero eso hace que su argumento no sea de fiar.

Y su contenido no convence:

Puesto que si protegemos el planeta, a fin de cuentas tenemos que renunciar a mucho menos que si lo destruimos. Y perdemos muchas más de nuestras libertades más apreciadas que si mantenemos el equilibrio ecológico de la biosfera.

Concretamente significa que ahora en el capitalismo global de consumo y crecimiento tenemos que renunciar a:

ríos potables, peces comestibles, aire limpio y vías respiratorias sanas, sueño profundo y reparador, ciudades limpias, relaciones provechosas, confianza social, una democracia que funciona y - a una vida libre de zoonosis en serie.

Todo esto lo ganaríamos inversamente, ¡si aspiráramos al equilibrio ecológico como máxima prioridad!

Quizás se hagan ustedes su propia lista de aquello a lo que tienen que renunciar ahora - en el capitalismo global del crecimiento, de las finanzas y del consumo. Y de lo que ganarían en una economía ecológica del equilibrio.

Si practicamos una economía y vivimos de forma que no destruyamos el planeta, nos ganaremos la guinda del pastel que es el vínculo con la Tierra que nos alimenta, nos regala energía y nos hace felices.

La reconexión con la Tierra - ecología profunda - sería una medida sanitaria radical, tanto para la salud individual como la pública, que además no costaría nada. Espero que el número de personas que entiendan - o mejor dicho - experimenten esto se propague con un factor de replicación superior a 1. Incluyendo a los círculos de gobernantes y multimillonarios.